

SAPAG M., Pablo, *Siria en perspectiva: De una crisis internacionalmente mediatizada al histórico dilema interno*, Ediciones Complutense, Madrid, 2017, pp. 259

CARLOS GONZÁLEZ VILLA*

Han pasado casi tres décadas tras el final de la Guerra Fría y, con ellos, toda una variedad de “nuevas guerras”, caracterizadas por la instrumentalización de las identidades, la utilización de ejércitos proxy por parte de las grandes potencias y despliegues propagandísticos creativos, siempre adaptados a las necesidades del conflicto. Hoy, analistas y periodistas cuentan con ejemplos y claves analíticas calibradas para identificar las causas de estos conflictos y los factores que explican su evolución. Y a pesar de ello, la propaganda sigue jugando un papel fundamental en su desarrollo y sigue teniendo un alto impacto sobre los observadores. Así, se siguen reproduciendo patrones como la identificación maniquea de bandos homogéneos, tan característica de las sucesivas crisis en los Balcanes; la personificación del mal, cuyo cénit llegó con la intervención en Libia en 2011 y el asesinato de Muammar Gaddafi; y la omisión de información y el apagón mediático, una práctica iniciada con el genocidio ruandés de 1994 que ha encontrado réplicas en Libia y en la guerra en curso en Yemen.

Es cierto que la guerra de Siria presenta particularidades, relacionadas con la estructura política y social del país, la variedad de actores internos y las diversas intervenciones extranjeras. Aun así, se observan

también características que la inscriben en los conflictos referidos, sobre todo en lo relacionado con el recurso a la movilización de identidades sectarias por parte de los grupos opositores, la guerra por delegación ejercida por algunas potencias regionales y globales y la reproducción de patrones interpretativos no siempre adaptados a la realidad. En *Siria en perspectiva*, Pablo Sapag hace un esfuerzo por sintetizar el contexto global de la crisis con las singularidades del caso, tomando en cuenta los antecedentes históricos y las circunstancias que propiciaron directamente la guerra. El resultado es un libro en español llamado a convertirse en una referencia ineludible para la comprensión de este conflicto. No es de extrañar considerando la biografía del autor; Sapag es un destacado especialista en historia de la propaganda que ha ejercido como reportero de guerra¹, lo cual le ha proporcionado herramientas para comprender cómo se conforman las narrativas durante una crisis internacional. Además, proviene de una familia siria y tiene una estrecha vinculación con el país, lo que le permite conocer directamente las consecuencias del conflicto en las ciudades, analizar la información de las ediciones en árabe

*** Carlos GONZÁLEZ VILLA**, Profesor de Relaciones Internacionales en la Universidad Nebrija, investigador no residente en el Centro de Estudios Avanzados de la Universidad de Rijeka (Croacia) y miembro del Grupo de Investigación en Historia Actual de la Universidad Autónoma de Barcelona. Doctorado en Ciencia Política por la Universidad Complutense de Madrid en 2014.

¹ Cubrió los conflictos de Bosnia, Argelia, Kosovo, Ulster, Oriente Próximo y Afganistán para Telemadrid.

de medios como Al Jazeera, y acceder a figuras como el presidente El Asad o el ministro para Asuntos de Reconciliación Nacional, Ali Haidar.

Siria en perspectiva tiene como finalidad analizar los planteamientos propagandísticos de los actores del conflicto. Se trata de una cuestión clave, dado que la mediática ha sido una trinchera vital para los implicados. En el capítulo 5, el autor aborda este aspecto, desarrollando el despliegue propagandístico de los grupos que se levantaron contra el gobierno en marzo de 2011, con el fin de propiciar una intervención internacional que contrarrestara su propia debilidad interna. Una muestra de ello fueron las campañas de ciberpropaganda, con mensajes y convocatorias que tuvieron más impacto en el exterior que dentro de la propia Siria. A medida que iba quedando claro el escaso apoyo social de esos grupos y emergían otros, como la Hermandad Musulmana, las técnicas se aproximaron más a la "propaganda negra", consistente en el lanzamiento de mensajes inciertos por parte de emisores desconocidos. El Observatorio Sirio de los Derechos Humanos, cuya información es acriticamente reproducida por los medios de comunicación occidentales, es un caso paradigmático de este recurso. En contraste, el gobierno sirio renunció a pelear en la matriz mediática internacional (más allá de las simpatías que encontró en medios de comunicación latinoamericanos, rusos e iraníes), centrándose en el frente interno a través de mensajes que, en un principio, asumían el curso desfavorable de la guerra y, más adelante, exageraban las victorias militares; todo ello, con el fin de preservar el favor de aquellos que, aun estando en contra del presidente El Asad, no deseaban contribuir a la demolición del estado y de todo un modelo de convivencia.

El resto del libro puede ser caracterizado como un auténtico ejercicio de contrapropaganda. En el capítulo 2, se presentan conceptos básicos del modelo político y social sirio. Uno de ellos es la distinción entre estado y gobierno, un factor ausente en los relatos más extendidos sobre la crisis. Se trata de un aspecto clave que explica el hecho de que el descontento hacia el ejecutivo no se tradujera en un desmoronamiento de las estructuras estatales tras el levantamiento de 2011. El estado se estructura a través de la noción de la aconfesionalidad, un modelo alejado de ideas como la tolerancia entre religiones o la representación por cuotas, característica del modelo libanés. En la práctica, la presencia de personalidades de diferentes confesiones en todos los niveles de la administración se ha articulado en torno a un nacionalismo político vinculado al panarabismo. En el capítulo 3, Sapag acota el marco que propició la crisis actual señalando sus causas estructurales, marcadas por la erosión de las bases sociales tradicionales del baazismo como consecuencia de la retirada de los subsidios al sector agrícola en 2005, en un contexto de grave sequía, y el crecimiento de las desigualdades, concomitante a las migraciones del campo a la ciudad. Ello, junto a la progresiva liberalización del sistema económico, reforzaba a la burguesía tradicional suní, que constituía la base de apoyos potencial de la Hermandad Musulmana. Tras el levantamiento de 2011, protagonizado por sectores de las clases medias urbanas desafectos con el sistema político, dicha organización consiguió instrumentalizar a las organizaciones que aglutinaron a la oposición.

En el capítulo 4, se desarrolla de manera extensa un aspecto fundamental: el de los intereses internacionales creados en torno a Siria, antes y después de la crisis. El autor hace un repaso de la actuación

de los principales actores globales y regionales para subrayar la dependencia de los grupos opositores con respecto a las alianzas internacionales. Sobresalen en este campo la ayuda militar y mediática prestada por actores como Arabia Saudí o Qatar, los bandazos de la política turca y la pugna en torno a la posición de Irán en la región, que implica directamente a los Estados Unidos. Otro aspecto destacable que aporta el autor en esta parte del libro es la influencia del razonamiento francés en la crisis, especialmente en el intento de profundizar en el modelo de cantonalización sectaria, que ya se inició durante la etapa del Mandato. Sapag realiza también una descripción muy oportuna sobre la política de dos actores en apariencia menores, como Argelia y España. Sobre la primera, se destacan los paralelismos con la guerra de los noventa en ese país y el permanente intercambio de información entre ambos gobiernos a lo largo de la guerra. Sobre España, el autor lamenta que el seguidismo de la alianza euroatlántica impida que se desplieguen los vínculos históricos entre ambos países, que permitirían a Madrid ejercer un papel relevante en esta etapa.

Finalmente, se esboza la evolución militar y política del conflicto, en la que se destaca el buen uso de las técnicas de la guerra asimétrica por parte de los actores sublevados, incluyendo la exageración propagandística de los éxitos iniciales, que propició la llegada de cuantiosas ayudas económicas y militares. El giro en el curso de la guerra no sólo tuvo lugar con la implicación aérea rusa, sino también con la adaptación progresiva de las fuerzas armadas sirias —un ejército convencional preparado para una eventual guerra con Israel— y el apoyo de actores con experiencia en escenarios asimétricos, como Hezbollah.

A lo largo del texto, el autor

aborda una serie de cuestiones relevantes para las Relaciones Internacionales, sin abandonar la perspectiva mediática de la crisis, que estructura el libro. Uno de ellos es la conveniencia de aplicar el concepto de "guerra civil" a un conflicto que, especialmente a partir de 2012, ha venido contando con un número creciente de combatientes extranjeros en las filas de los diversos grupos yihadistas con presencia en el país. Ese factor, unido al hecho de que los antagonistas del Estado sirio carecen de unas fuerzas armadas regulares adscritas a un cuerpo administrativo con capacidad de controlar un territorio dotado de continuidad, hacen que el autor concluya que la denominación de "guerra civil" implique una legitimación propagandística de los insurrectos. En ese marco, caracterizado por la fragmentación de estos últimos y la dimensión global que ha ido adquiriendo el conflicto, Sapag recurre a la noción de Kaldor de "nuevas guerras".

Otra cuestión de interés tiene que ver con la caracterización de las "primaveras árabes", que marcan el contexto en el que germina el conflicto sirio. El autor señala cómo la inserción de las revueltas de 2011 en el marco de las "primaveras árabes" tenía, ante todo, una finalidad propagandística vinculada a la actuación de las potencias internacionales. Ciertamente, la crítica de Sapag tiene lugar en un escenario de desengaño generalizado hacia las "revoluciones" de Posguerra Fría, vinculado a las experiencias regresivas o, incluso, fascistizantes de los países del Grupo de Visegrad, que, en su momento, ocuparon un lugar protagónico en las narrativas sobre las revoluciones postsocialistas. En ello también influye la guerra en Ucrania, país clave en el elenco de revueltas que dieron lugar a las "revoluciones de colores", a las que el autor se refiere más adelante para enmarcar la política norteamericana hacia la

crisis siria y, especialmente, el apoyo de esa potencia a grupos minoritarios vinculados a las clases medias urbanas occidentalizadas. En este sentido, las "primaveras árabes" representan la última simplificación de procesos políticos que, aun guardando una cierta conexión, tuvieron causas particulares y, sobre todo, desenlaces muy diferentes. Se trata de un extremo que también reconoce Srđa Popović, impulsor de la pionera "revolución del bulldócer" serbia de 2000 y, a través de su Centro para la Acción No Violenta Aplicada, gurú de centenares de revolucionarios de todo el mundo².

Como ya se señaló, la obra de Sapag aborda de manera extensa la implicación internacional en la crisis siria. Y a pesar de ser este uno de los fuertes del libro, quizás se echa de menos que no se detuviera en el caso de Israel. Aun así, las referencias a ese país son numerosas e incluyen cuestiones como los ataques aéreos infringidos sobre el Estado sirio o el apoyo a la evacuación de insurrectos heridos a través de los Altos del Golán. Igualmente, aunque se aborda en diferentes apartados el papel de las milicias kurdas, la entrada en escena del Estado Islámico o la polémica en torno al uso y desarme de armamento químico, no hay apartados específicos para esas cuestiones, sino que se insertan a un marco narrativo más amplio.

En síntesis, Pablo Sapag describe de manera brillante la crisis siria y su contexto, pero su aportación va más allá del caso concreto. En *Siria en perspectiva*, la crisis de

ese país se puede ver como una auténtica muestra del colapso del sistema mundial y de la pretensión de hegemonía unipolar norteamericana. Ello incluye también el desmoronamiento de su narrativa, basada en la lucha entre actores democráticos frente a dictadores despiadados. A pesar de la victoria bélica, Sapag concluye que el resultado de la crisis implica también el colapso, o al menos el debilitamiento estructural, de Siria, que cuenta ahora con un mayor sectarismo en la sociedad, una economía muy debilitada y una mayor dependencia de aliados como Rusia. ●

² En relación al caso de los activistas sirios que acudieron a él en 2011, señaló: "Ellos simplemente tomaron lo que los egipcios habían hecho y, debido a que no funcionó en los primeros seis meses, inmediatamente se pasaron a la violencia. La cosa no funciona así. [La revolución] no es algo que ves en la televisión dices: 'venga, vamos a ello'" GONZÁLEZ VILLA, 2017.